

Ciudades de sal

Gloria Vergara

Claro de luna

1

Salí de mi ciudad como quien sale de una fruta oxidada
Era un abismo
Y delante mío
la esperanza en la tablita
como un granito de sal

2

Caí, caí
vuelo de Ícaro
Conté los pasos
la piedra lisa
el andador
Caí sin fin
cometa sin cuerda
revoloteando en el vacío de tu música
mi pequeña ciudad de sal

3

Cuando llegaste mi piel se abrió como una flor
una ceniza volcánica
despertó los humedales en mi cuerpo
Tu lava
seguía llenando barrancas
en el misterioso ciclo de Troya
Luego
Perdí toda capacidad de réplica
Secaste la fuente de néctar

Ahora

sigo esperando que salgas del hueco
de mi tristeza

4

Mil veces comencé mi vida aquí y allá.
A un lado de la calle hay un hombre enumerando:
esto, esto, esto y esto.
Y esa es su alabanza.

Así me habló al oído Yehuda Amijai
cuando te fuiste.

Entonces

quise cambiar las gotas del mar
por campanarios,
por compañeros vivos las cornisas,
por aleteos en hojas de periódicos
cambiar la risa,
el día que somos, la prueba, el juicio.
Pero hay en mi ciudad desenterrados,
personas pegadas a la suela de otras,
mujeres entumidas en la Sangre de Cristo,
verdaderas estatuas
con esqueletos luminosos que te ven
en la distancia sonámbula.

5

No hay olvido en esta fotografía

Las nubes son tus ríos aullando
Hacen malabarismos en los márgenes de mi cabeza
Llevan en la frente
espinas publicitarias
y un gran navío les roe la cara

6

Creíamos en el paso del tiempo
Creíamos el uno al otro

Pero tu pelo cuelga de mis ojos tristes
como el humo de los microbuses
No somos más que una *selfie* mal tomada

Todo milagro es una inversión

Mi vida, cáscara de naranja, se fragmenta
entre tus manos.

7

Toda la noche gritaron tus zapatos
Vacíos junto a tu cama dice Yehuda

Caí de tu sueño antes de las doce

Estoy cansado, dijiste,
Y de mi cráneo rodaron calabazas

Caí como sólo Dios sabe cómo
Y en mi caída se levantó un tamo infinito

Un buen día
La luna tocó en tu frente
Tus brazos sonaron como cuerda de guitarra
Pero ya
El deseo tenía un bostezo
Que no pudimos levantar en la caída

Renacerá

¿Por qué se agitan las naciones,
y los pueblos mascullan planes vanos?

Renacerá mi ciudad
Ella
Renacerá por su grandeza.
Todo cuanto hay vendrá a mi ciudad
Así será, dijiste

¡Alégrense!
Canten salmos de gloria
Que brote el canto

Canten en mi ciudad
Pues han sido consagrados
Ella los erigió
Ella los fijó por siempre
Con chicle de mascar

Todo lo que rodea este valle
Que suelte sus lágrimas y cante

Porque mi Ciudad congrega desterrados

Ella los conoce
Los llama por su nombre
Hace que traguen polvo en su caída

Entonces nos miramos de frente:
La que revienta cóleras a flor de sueños
La que alberga caminos que van a ningún lado
Esto, esto y esto es mi ciudad
Dijiste. Lo demás son sueños vanos.

Prácticas de duelo (2018)

Gloria Vergara

I

En mi ciudad la vida es simple:
Basta abrir los ojos y ver a distancia el mar, las piedras que reposan.
Aquí llamamos a las cosas por su nombre.
No hay complicaciones, como en Recife.
En mi país, lo que sucede, cada quien lo anota en su corazón.
Cuando llega un helicóptero
el viento nos vuela los cabellos.
Mi tío Mele anota en su libretita:
“El día tal del mes tal llegó un helicóptero y vino el presidente”.
De ahí en más, no importa si doña Carmen tuvo trillizos
o si el helicóptero mató a trece personas en su aterrizaje
o si encontraron seis cuerpos en el Pochote.
A la libretita de mi tío no llegan las riñas cotidianas.
Eso de que haya dos o tres muertos
es cosa de todos los días.

II

La bolsa era negra como el día. Su cabeza dentro, los ojos dentro, su boca en el delirio del aire, dentro.
—Sí, estaba embarazada. Sí, llegaron por atrás. Sí, brincaron la cerca.
Cuando acordó, la tenían agarrada de manos y espalda.
—No, nunca los vio, sólo sus voces, quién sabe de dónde, como espadas:
“Tu marido, cabrona, ¿dónde está?, nos dices o te jodes”. Y ella y la bolsa y el mundo le daban vueltas. En su vientre se movía una bolita de huesos, de arriba abajo se movía. “Estese quieta” y apretaban la bolsa alrededor del cuello. Y ella y la bolsa y el mundo querían agarrar su vientre, decirle al bultito allá dentro: “Estate quieto, mijo”. *El Mocho* se enfadó, apuntó

a la bolsa negra, vio el bultito deslizarse a través de la terlenca. “Suéltala, cabrón”, oyó gritar al *Toro* y sonó el disparo hueco, junto a la bolsa negra. Ella escuchó el susurro: “No te aflijas, madre, soy Huitzilpochtli”.

III

“Herlinda Gutiérrez”, le gritaron.

—Vengan por mí, cabrones.

Sonó hueca la puerta, a media noche, la puerta sonó.

Venían los que querían la tierra, los que pagaban el doble.

—Métanse debajo, mijos. ¡Métanse y no chisten! ¡Luego se van a la casa de su hermana!, apenas dijo.

Se la llevaron. La arrastraron con bolsa en boca, bien apretada.

—Revisa, *güey*.

Rechina la puerta, rechinan las pisadas, y ellos debajo de la cama, y la hilerita de *miados* junto a las botas, y ellos queriendo detener la rayita de miedo que humedecía la ignominia.

En el silencio más duro de la noche vuelan como pajaritos.

Brincan la barda, el patio / como pajaritos se acurrucan junto al mango.

El sol no los despierta, es la noche que se alarga / la Érika

llora, grita junto al canal / junta los pedacitos del cuerpo de su madre.

IV

Un helicóptero de la PGR, dicen

Ronda la noche, ronda el barrio del Tinaco

Los ojos fijos detrás de las cortinas ven

Sacan al papá

La mujer sale con el niño en brazos

La niña tiembla debajo de la cama

Se oyen gritos como suspiros entre las hélices

Vuela el polvo marcando la madrugada

Al medio día la niña se ha vuelto anciana

en el río del llanto que la arrastra

Los levantaron, dice la gente. Ella no entiende,

sólo ríe
cuando su abuela encuentra al hermanito tirado en el quicio
de una puerta.

V
A Ofelia le faltan dos hijos
Ve por la ventana y el hilito de sangre se convierte en llanto

A Ofelia no le alcanzan las manos para cubrir el dolor
del hijo que corrió en USA, del que le dicen que le dio un infarto

A Ofelia no le alcanzan las manos para mostrar la fotografía
En Colima, como en USA, los hijos desaparecen
Ofelia recorre el llanto de casa en casa
Va por las banquetas
Para a los viajeros: “¿Han visto a mi hijo?”
Y la fotografía borrosa le arranca hilitos del corazón / sigue buscando...